

## CELEBRAR Y GOBERNAR

Conferencia realizada en el marco de la presentación del libro de María Lía Munilla Lacasa, *Celebrar y gobernar. Un estudio de las fiestas cívicas en Buenos Aires, 1810-1835* (2013), en el auditorio del Museo de Arte Latinoamericano de Buenos Aires (MALBA), el 21 de abril de 2014.

### Laura Malosetti Costa

Doctora en Historia del Arte. Universidad Nacional de Buenos Aires (UBA). CONICET. UNSAM

El libro *Celebrar y gobernar. Un estudio de las fiestas cívicas en Buenos Aires, 1810-1835* (2013) [Figura 1] proviene de una larga investigación que la autora realizó primero como becaria y luego como doctoranda; un camino que compartimos y que trae el recuerdo de nuestro trabajo común en numerosas oportunidades. Quisiera poner atención en algunas cuestiones que su trabajo aporta desde la Historia del Arte en relación con la Historia. Uno de los sesgos más originales del libro es el análisis de la utilidad política de las fiestas y la reflexión acerca de la fiesta como lugar de política y como espacio de placer popular.

En este sentido, cabe destacar el detenimiento que ha puesto la autora en la consideración de los aspectos formales de esas celebraciones, en la recuperación de los nombres de algunos artistas, en la reflexión acerca de la eficacia de algunos símbolos y en la descripción de los mecanismos de su creación. Incluso, el libro tiene un apéndice imperdible –se encuentra después del texto como apéndice documental– en el que se muestra la lista de los programas de cada una de las fiestas que se hacían por edictos de policía. Por ello, esta obra representa una nueva e importante vía que abre la historia del arte para dialogar con la historia y con otras disciplinas de las ciencias sociales: es la cuestión de la cultura visual, el trabajo sobre objetos no auráticos, sobre artes efímeras, sobre construcciones de festejos populares en la calle que transmiten el clima de la parafernalia visual y simbólica que tuvo lugar en los mismos lugares que hoy transitamos.

A partir de la lectura de este libro, la Plaza de Mayo y su pirámide –con todas las modificaciones y las transformaciones ocurridas a lo largo de la historia– se constituyen como lugares inestables simbólicamente y esto es, tal vez, lo más notable y lo más impactante para aquél que no está involucrado en el tema: la inestabilidad de los símbolos que creemos que son eternos, que siempre fueron así. Munilla estudia las negociaciones de sentido, los cambios en las construcciones simbólicas y las discusiones acerca de sus alcances y de sus posibilidades. Por ejemplo, la imposibilidad

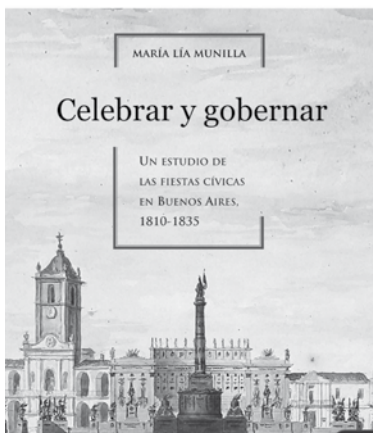


Figura 1. Tapa del libro *Celebrar y gobernar. Un estudio de las fiestas cívicas en Buenos Aires, 1810-1835*

de expresar, en 1811, “Viva la Libertad”, ya que la situación era inestable con relación a la corona y se discutía sobre el republicanismo.

La intervención del pueblo en estas decisiones también es un tema importantísimo. La autora cuenta cómo, por ejemplo, en una de las primeras fiestas mayas, la del año 1813, se hizo una función acerca de *Julio César*, de Shakespeare, y los miembros del municipio fueron vestidos con el gorro frigio en lugar de usar el sombrero de copa. Luego, esta actitud se transmitió al público y hombres y mujeres vistieron gorros frigios como símbolo republicano. De este modo, Munilla pone en escena aquellas actitudes que desbordaban lo previsto, el entusiasmo popular por un símbolo que lo posicionaba en un lugar mucho más importante.

El trabajo con las fuentes es notable.<sup>1</sup> Por supuesto, el descubrimiento y el trabajo de la autora con el archivo del arquitecto Carlo Zucchi fue una revelación porque se pudieron ver los bocetos y los dibujos. Este archivo se mantuvo oculto por más de cien años –ya que Zucchi lo había llevado de regreso a su Reggio Emilia, su ciudad natal– y hace poco se pudo volver a consultar.

El libro repone la inestabilidad de los símbolos, aquellas guerras de sentido que se producían en las fiestas cívicas. Comienza con un análisis de las fiestas en la época colonial. Se explica cómo se celebró, por ejemplo, la coronación de Carlos III, y se destaca el modo en el que ingresa a las festividades el carácter cívico, ya que las fiestas tenían, al principio, un carácter fundamentalmente religioso y militar. Además, se describe cómo se pasa –primero de la mano de Bernardino Rivadavia y luego, de Juan Manuel de Rosas– de las fiestas con carácter cívico a la glorificación del líder.

En la introducción se presentan las pujas de sentido en los festejos del 2008 –momento en el que había una fuerte confrontación entre los productores del campo y el gobierno nacional– y se explica de qué manera se produjeron fiestas que confrontaron, simbólicamente, a estas posiciones. En este sentido, la reflexión que propone la autora sigue muy presente. En efecto, Munilla participó de una de las exposiciones para la celebración del Bicentenario en el Museo Histórico Nacional, una exposición muy austera, pero muy atractiva. Había una sala oscura, tapizada de negro, en la que los objetos se veían con mucho dramatismo y estaban iluminados con luces puntuales. Allí, estaban las palabras de mayo. El clima de la muestra reflejaba que los pequeños objetos y las palabras pueden evocar la complejidad del momento revolucionario. La autora invita, entonces, a reflexionar a partir de esos indicios.

Finalmente, se puede decir que el libro construye una historia compleja a partir de pequeñas huellas. Tiene un carácter evocativo que transporta al lector a una manera de vivir el espacio público, a un momento del gusto popular y a la sensibilidad colectiva. Desde el punto de vista de la Historia del Arte, *Celebrar y gobernar. Un estudio de las fiestas cívicas en Buenos Aires, 1810-1835* traslada al lector a la estética de la ciudad y de los festejos de una manera rigurosa, vívida y elocuente.

<sup>1</sup> Recomiendo leer las descripciones de las fiestas que incluyen a los ejércitos de niños, niñas vestidas de famas, palos enjabonados, carreras de sortijas entre columnatas de cartapesta. En fin, situaciones verdaderamente interesantes que se instalaban como verdaderas obras de teatro desplegadas en la plaza.